Jáuregui, C. [2008], *Sentido interno y subjetividad. Un análisis del problema del auto-conocimiento en la filosofía trascendental de Kant*, Bs. As., Prometeo Libros, 176 pgs.

La obra analiza el problema del auto-conocimiento dentro del esquema teórico del idealismo trascendental kantiano. En este marco sólo sería posible conocer nuestro yo fenoménico, pues ni el sujeto trascendental ni el alma como entidad metafísica son cognoscibles. A lo largo del libro se analizan en detalle dos cuestiones. La primera concierne al modo en que se relacionan entre sí el sentido interno y el sentido externo. La segunda se refiere a las dificultades para dar cuenta de la posibilidad de que el yo fenoménico se constituya como objeto.

En el capítulo I se estudia la concepción del sentido interno implícita en los pasajes de la *KrV* (A) referidos a la doctrina de la triple síntesis. Se analiza minuciosamente el argumento que atraviesa la "Deducción Trascendental de las categorías" (A) señalando que a lo largo del mismo aparece una doble consideración del despliegue temporal de lo dado como forma del sentido interno –pues es el punto de partida pero también una condición insuficiente para dar cuenta de la objetividad, razón por la cual será necesaria la síntesis *a priori* realizada por la intervención de la actividad categorial. Asimismo se señala que esta primera edición de la *KrV* inscribe el sentido interno dentro de una tradición representacionista que concibe a las representaciones como lo más inmediato e indubitable a partir de lo cual se explica el conocimiento objetivo. Se concluye de dicho análisis que la síntesis de la aprehensión -en la cual los estados internos del sujeto se hallan desprovistos de referencia objetiva- parece ser un prerrequisito para la experiencia pero que por sí sola es insuficiente para dar cuenta de la misma.

El capítulo II profundiza la tesis presente en el capítulo I teniendo en cuenta la diferenciación entre juicios de percepción y juicios de experiencia desarrollada en *Prolegómenos*, donde los primeros serían expresión de la síntesis de la síntesis de la aprehensión. Se comienza señalando la relación entre *Erscheinung* y *Phänomenon* así como la que se da entre percepción y experiencia sugerirían que lo "primero" es el contenido del sentido interno como estado subjetivo y "luego" se convertiría en representación de un objeto al ser pensado bajo la unidad de las categorías. Allí se evidenciarían con mayor claridad los problemas que ya estaban implícitos en la doctrina de la triple síntesis, es decir, el conocimiento de los objetos en el espacio parecería derivarse de la autocaptación de los propios estados internos y el enlace subjetivo de representaciones en tanto precondición de la experiencia estaría gozando de una autonomía que resulta problemática en el marco del idealismo trascendental ya que si la síntesis *a priori* efectuada por las categorías es lo que permite llamar "mías" a mis representaciones, entonces resulta incomprensible que exista algún tipo de conciencia que no sea objetiva.

En los capítulos III, IV y V se intenta resolver estos problemas examinando los pasajes agregados en la segunda edición de la *KrV*, especialmente los que tratan la "Doctrina de la auto-afección" y la "Refutación del Idealismo". La "Doctrina de la auto-afección" muestra que el sentido interno se encuentra lejos de ser el punto de partida de una experiencia posible ya que la experiencia es primariamente experiencia del mundo exterior y al dirigir la atención hacia la actividad de la propia mente la misma representación que en un principio presentaba los objetos en el espacio ahora es tomada como mero estado subjetivo de conciencia gracias al cual se nos hace presente el yo psicológico. Por su parte, la "Refutación del Idealismo" permite concluir que sólo a través de la existencia de cosas reales percibidas en el espacio se puede determinar la propia existencia en el tiempo. De este modo, se invierte la relación entre experiencia interna y experiencia externa propia del cartesianismo ya que la auto-conciencia empírica sólo es posible sobre el trasfondo de objetos espacio-temporales permanentes. Estos textos muestran una inversión en la manera de concebir la relación entre el sentido interno y el externo, pues la experiencia interna se muestra allí con cierta dependencia de la experiencia externa, ya sea por el origen de su contenido intuitivo –en la "Doctrina de la autoafección"- como así también por la posibilidad de estructurar temporalmente el mismo –presente en la "Refutación del Idealismo".

En los capítulos VI y VII se aborda el problema de que nuestro yo fenoménico no podría constituirse en objeto debido a las dificultades para aplicar las categorías en el ámbito psíquico. El capítulo de los Paralogismos permite concluir que desde la perspectiva kantiana el yo en sí es absolutamente incognoscible y que el yo fenoménico se nos hace presente como un fluir de representaciones en el que nada permanece, razón por la cual no puede ser determinado como una sustancia y, por lo tanto, es difícilmente objetivable. A partir de la dificultad para enlazar categorialmente una multiplicidad meramente temporal se hace problemática la aplicación de las categorías en el ámbito de lo psíquico y, por ende, deberíamos concluir que lo que denominamos "experiencia" interna no puede considerarse como un conocimiento objetivo.

Finalmente, en el capítulo VIII se estudian las reflexiones que Kant escribió entre 1788 y 1793 poniendo énfasis en el análisis de lo que suele denominarse "Reflexión de Leningrado" y concluyendo de dicho análisis que sólo es posible conocernos si nos consideramos como seres psicofísicos que aparecen fenoménicamente como parte del mundo en la trama total de la experiencia, superando, por un lado, los límites del sentido interno que considera las representaciones como lo más inmediato e indubitable suponiendo con ello un tipo de conciencia que no sería objetiva –lo cual es incomprensible a la luz del idealismo trascendental- y, por otro lado, evitando el escepticismo en el cual se derivaría a partir de la imposibilidad de constituir como objeto de conocimiento al yo empírico –único que sería factible de conocer. La "Reflexión de Leningrado" complementa la "Refutación del Idealismo" al introducir la noción de "apercepción cosmológica" mediante la cual no sólo se supone la conciencia de un mundo exterior, sino además la conciencia de que *nosotros mismos somos parte de él.* La apercepción empírica se revela entonces como un tipo de auto-conciencia originariamente encarnada al mostrar que la conciencia de nuestro cuerpo propio como un objeto *permanente* que en *simultaneidad* con otros objetos constituye nuestra auto-conciencia como existentes.

El libro cuenta con una detallada discusión de las diversas interpretaciones que se han dado sobre las cuestiones que se despliegan en los distintos capítulos y presenta una interpretación sumamente original del pensamiento kantiano señalando aspectos medulares del mismo que muchas veces se han dejado de lado.

MATÍAS HERNÁN OROÑO
Universidad de Buenos Aires
matialter@hotmail.com